

JOSEP M. HUERTAS CLAVERIA

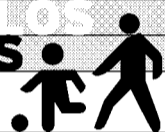
La reina Imma y el Rec Comtal



El Torrent de la Carabassa, a dos pasos del bullicio del paseo Maragall

ANA JIMÉNEZ

CIUDADANOS



Imma Mayol, en su calidad de jefa de los antiguos psuqueros y de los verdes, se ha tomado a pecho retornar algo de naturaleza a la ciudad de cemento. Preconiza la creación de un huerto urbano en cada uno de los diez distritos y apadrina una campaña para que se conserven e incluso aumenten los nidos de las golondrinas.

Por todos esos méritos uno cree que debería librarse una carta a los Reyes Magos, más propiamente a la Reina Maga Imma Mayol, para que no de deteriore más la situación del Rec Comtal. Para la ciudadanía olvidadiza –la inmensa mayoría– cabe recordar que durante mil años el Rec Comtal fue el principal recurso hidráulico de la ciudad, no sólo en cuanto a suministro de agua potable, sino también para usos industriales a su paso por el Clot y el barrio de Sant Pere.

De aquel Rec Comtal tan sólo subsisten en Barcelona unos tramos al aire libre en Vallbona. El último payés de Barcelona, Juan Ortuño, está hasta las narices de tener que limpiar de porquería el Rec, porque Parcs i Jardins no se dedica. No deja de ser una ironía que el cura de Vallbona, Miquel El hombre, sea un jardinero de Parcs i Jardins... Claro que no entra dentro de sus obligaciones conservar el Rec en buen estado. Pero la reina Imma es la presidenta de Parcs i Jardins, y a ella sí le corresponde mantener ese tramo de historia.

En octubre de 1985 Pasqual Maragall, en su anterior encarnación de alcalde, y el concejal Juanjo Ferreiro inauguraron ese tramo ajardinado del Rec Comtal con el nombre de plaza del Primer de Maig. Incluso nadaban peces de colores. Ahora sólo flota la inmundicia.

Sergi García, de la asociación Galanthus, es licenciado en Medio Ambiente y ya ha participado con Mayol en unos carteles divulgativos de la fauna ciudadana y en el tierno tema de las golondrinas que vete a saber si volverán de sus balcones los nidos a colgar.

García cree que, no demasiada inversión, el

Ayuntamiento podría hacer más en este discreto retorno a la naturaleza. Y me lleva a conocer la riera de Les Monges, en un rincón de Sarrià. En la entrada de la riera, que da al colegio Sagrado Corazón –uno de los más antiguos de Barcelona–, una mano independentista ha escrito con spray negro “Salvem la Riera”.

Penetrar en ella es una pequeña aventura. En menos de un minuto uno tiene la sensación de que se ha trasladado a algún paraje campestre. Vegetación propia de ribera y el rumor del agua, que discurre subterráneamente, certifican la existencia de un rincón encantador que debería limpiarse y preservarse para que supiéramos cómo fue en otro tiempo no demasiado

lejano esta ciudad cada vez menos dada a los pequeños placeres naturales.

Sergi García, que es chico de paso largo, no se detiene y muestra después lo que queda de la riera de Pomaret –“creo que es la de Pomaret”, aclara– junto al cementerio de Sarrià, encajonado entre edificios por aquello de que el verbo especular es de los verbos más practicados en Barcelona. No tiene el encanto de la riera de Les Monges, pero podría ser un lugar que se dedicase a huerto urbano. Les Monges, a su vez, podría conservarse para explicar aquellas rieras de las que tanto sabía el añorado geógrafo Pau Vila.

Hay más lugares así en la ciudad. En Horta, junto al paseo Maragall, a cuatro pasos de la masía de Can Fargas, se encuentra el torrente de la Carabassa, donde algunos alumnos del cercano colegio de la Sagrada Família se reunían a escondidas para dar una calada a un pitillo o practicar la masturbación colectiva.

En su día se recuperaron algunas fuentes, unas veces por iniciativa privada y otras por decisión pública. Así se encuentran en Collserola algunas de las mejores, como la Budellera, con un ignorado escudo de Tàpies, o en Nou Barris la histórica de Canyelles o la más reciente del Mugueral, cita obligada de la romería de la Virgen de las Angustias cada mes de mayo.

Total, que Imma Mayol podría atender las peticiones de esta carta a la Reina Maga y decidir que se cuidase, por un acto de justicia, el Rec Comtal –mil años de historia– y procurar que esos breves parajes rurales que han sobrevivido a la agresión urbana fuesen conservados para generaciones venideras. ●

Sarrià insiste en recuperar Pedralbes



ARCHIVO

El monasterio reclamado

■ Hay empecinamientos que uno no entiende. En 1984 se llevó a cabo la división administrativa de Barcelona en diez distritos con bastante buen criterio, pero lógicamente con algunos errores. Dos eran particularmente llamativos: Els Josepets, símbolo de la Gràcia de siempre, se habían situado en el distrito vecino de Sant Gervasi, y el monasterio de Pedralbes, unido a Sarrià desde siempre, se colocó en el distrito de Les Corts. Los gracienses no pararon hasta conseguir una pequeña rectificación de líneas que les retornó Els Josepets. Los sarrianenses no han tenido suerte. Llevan años reclamando que hagan otro tanto con Pedralbes, pero en vano. En el último número de *Sarrià*, la revista de la asociación de vecinos, reproduce la última respuesta de la concejal Katy Carreras: “Fa vint anys que Pedralbes no es Sarrià”. Un problema que a veces arrastran los concejales es creer que la verdad administrativa es superior a la verdad histórica, la de que Pedralbes ha sido, es y será Sarrià. Lo más sensacional es que el 30 de enero del 2003 el pleno del distrito aprobó el retorno del monasterio de Pedralbes al distrito de Sarrià

CATALUNYA

CIUDAD

BARCELONA

Humoradas

ANTON M. ESPADALER

Dicen los folkloristas que tal día como hoy no debe realizarse ningún acto serio ni acción importante como casarse, cambiar de domicilio, empezar un trabajo o estrenar un vestido. Si es así, no seré yo quien lo desmienta ni quien perturbe la tranquilidad ciudadana yendo de un lado para otro. Es un día para tomarse las cosas con calma.

Con tanta calma que, antaño, los adultos descansaban de sus funciones tutrices y dejaban que los niños camparan a sus anchas e hicieran de las suyas sin freno ni cortapisas. Surgieron así tradiciones que tocan a su fin, como la fiesta del *bisbetó*, que se mantiene en Montserrat, donde se recitaba un sermón satírico por un monaguillo al que sus compañeros habían elegido obispo. O como la de colgar la en tiempos apreciada *llufa* en la severa espalda de los mayores en edad, dignidad y gobierno. Diciembre, heredero de las saturnales, acababa con aires festivos y casi carnalescos, en los que el humor era primordial.

No sabría decir cómo va el humor de los adultos. Intuyo que variable, si me dejo guiar por los bocinazos y otras expresiones públicas de dolor. Pero los adultos ya queda dicho que apenas cuentan en días

He visto demasiados niños encerrados con sus abstrusos juegos nipones, llenos de agobio y zozobra

como hoy. Los protagonistas son los niños. Y a ellos también les compete el ejercicio del humor; al fin y al cabo, mientras fue un valor comúnmente reconocido también se estuvo educando en él. ¿Y cómo está el humor infantil? Pues no lo sé muy bien, la verdad. Pero si uno se guía por las series televisivas, deduce que anda por unos andurriales que no sabría identificar de buenas a primeras, sin auxilio de mapa, brújula y linterna. He visto ya a demasiados niños encerrados con sus abstrusos juegos nipones, llenos de agobio y zozobra, como para suponer que disponen de tiempo para preparar y gastar bromas. Y, por si todo eso fuera poco, la espantosa ética de lo políticamente correcto ha acabado con la ironía, ya que ve en su utilización una agresiva arma de dominio del usuario y menosprecio del afectado.

Así las cosas, el día se presenta igual a cualquier otro. Quedamos, pues, a la espera de que alguien convenga a nuestros conciudadanos de que la monotonía es el peor mal de nuestra época, y de que para conservar la salud y aligerar el ánimo son necesarias unas cuantas notas de color. Y mientras ese momento no llega, consolémonos en estas mismas páginas, pues no muy lejos de aquí nos aguarda el crucigrama de Fortuny. ●

HOY SUGERIMOS...

KEIK CAFÉ. Doctor Fleming, 21, Barcelona. Tel. 93-414-55-36

Dulce

■ Tres hermanos colombianos, de origen español, Ana María, José Francisco y Jaime, procedentes de una familia experta en restauración, son el alma de Keik Café. La denominación de Keik, una interpretación libre de la palabra inglesa *cake*, que significa pastel, nos recuerda el consabido *spanish* al que tanta afición tienen los latinoamericanos, dada la influencia cultural de sus vecinos los norteamericanos. También de ahí procede el peculiar estilo de la chef de esta casa distinta, Ana María, formada en los fogones de la cocina de Hofmann. Es una gastronomía de fusión inter-



ANA JIMÉNEZ

Un lugar con aires colombianos

nacional que insiste en la importancia de los postres y la pastelería de elaboración casera. Y lo mejor es que se trata de una propuesta económica asequible (precio medio, de 15 a 24 euros por persona), sin por ello dejar de lado a quienes simplemente se decantan por un café a la salida del cine, muy probablemente acompañado de uno de sus deliciosos *keiks* (a 3,50 euros la ración).

Su amplitud de horarios permite a los más rezagados comer a cualquier hora, incluso tras la última sesión de cine. De la carta se recomienda la ensalada del chef o la de lentejas con gambas al curry y salsa de yogur y menta, y de su pastelería, los pasteles para llevar del servicio Keik-away. – MARGARITA PUIG